Sonetos a Lupita y evocaciones

Antonio del Hoyo

Sonetos a Lupita y evocaciones

Antonio del Hoyo

Avant
editorial

Primera edición, febrero de 2026
© Antonio del Hoyo, 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-87805-93-7
THEMA: DCC-DCF
DEPOSITO LEGAL: M-5603-2026

A mi adorada hija **Iris Guadalupe** *(Lupita),*
y a sus inseparables muñecos de peluche:
Miau y Leoncito.

PRESENCIA
(SONETOS I-XI)

SONETO I:

Y Lupita navega en caballito
de madera, por nubes y lugares;
ha vencido a dragones, los jaguares,
abatidos; para ella eso, poquito.

Acompaña a León, fiero amiguito,
aventuras corréis: miles, millares,
navegando por crespos, corvos mares,
planeando con gozo el infinito.

Volverán trepidantes aventuras,
poblarán tu sonrisa de ilusión;
dibujando recuerdos, travesuras.
Confundiendo lo real en tu pasión,
engañada por falsas veladuras,
vencerán tus hazañas con fruición.

SONETO II:

Leoncito, sin dientes, amiguito,
nos ruges, nos saludas, nos despides;
la aldaba leonada de Leoncito
redobla en el portón y tú decides

volver por la avenida, y el jueguito,
los leones buscando, seguir pides.
Leones en vitrina, en cochecitos,
leones que te piden que los cuides.

Siempre recordaré tu pelo claro,
siempre recordaré tu risa vera,
siempre recordaré tu genio caro,
siempre recordaré tu voz primera.
Unidas nuestras manos, ¡oh, preclaro
Leoncito! por ti, en unión sincera.

SONETO III:

Inocentes, enormes, ¡tales astros!,
de Lupita los ojos que florecen
soleados, luciérnagas parecen;
de la luna devotos hermanastros.

Su sonrisa, relumbre de alabastros,
rehuirá mis promesas, que parecen
estériles, baldías; desaparecen
sin dejar holladuras, huellas, rastros.

Tus recuerdos, diluidos por el viento,
desgarradas cenizas esparcidas,
de sirenas lloroso, cruel lamento.
Soy tu fue, soy tu nada, con heridas;
soy un fue, soy un nada, sin aliento;
sufriré olvidado, así me olvidas.

SONETO IV:

Lupita, no te vayas con la luna,
quédate en este nido de esperanza;
quédate con papá; León no alcanza
tu tren, nos acompaña la fortuna.

Lupita, no desciendas de la cuna;
allí yo te adoraba; la confianza
labró el feudo fecundo, nuestra alianza,
morada sin dolor, pena ninguna.

Tu mundo de leones muy sonriente,
tesoro de una infancia adorable;
mimándote en amor siempre presente,
bebé dulce y querida, ¡tan amable!
De amor inagotable, pura fuente,
que manas agua límpida, potable.